

REVISTA
CHILENA,

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION !

DE

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

!

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO II.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

—
1875.

EXCELENCIA

DE LA NECEDAD HUMANA.

CAPITULO IX.

CUÁNDO LOS SABIOS HAN ACABADO DE APRENDER SE ENCUENTRAN A NUESTRA ALTURA.

I.

Trabaja el estudioso por profundizar en los abismos de la ciencia; i lleno de temor, de duda, i a veces de hambre, marcha de verdad en verdad; salta de teoría en teoría; i tropezando en mil mentiras, llega a un punto en que reconoce su propia impotencia. *¡Solo sé que nada sé!* esclama, i se sienta fatigado, al borde de precipicios inmensos, en cuyo fondo, cubierto por una densa niebla, no alcanza a penetrar su cansada vista. *Solo sé que nada sé!* repite; pero ¿qué hai mas allá? Unos se precipitan en el abismo oscuro, verdadera imájen de la ignorancia, que es el último límite de la ciencia. Otros vuelven sobre sus pasos, satisfechos con haber adquirido conciencia de su propia ignorancia.

II.

Escuche el que tenga orejas, i respóndame el que tenga boca: vale ese premio la pena de estudiar años de años? Pero no debiera yo llamarlo premio, sino castigo merecido por la temeridad del sabio en despreciar el don de la necedad i la virtud de la ignorancia.

cia. ¿Con qué el señor sabio estudia i trasnocha para llegar a saber que nada sabe? ¡Famoso descubrimiento! Pues sepa que el ignorante llega al descubrimiento de esta verdad, por un camino mas corto, i sin abrir un solo libro. Si la ignorancia es el último grado de la sabiduria, claro está que el antisabio se halla un grado mas alto que el sabio.

CAPITULO X.

EL TONTO ES UNA CONTRADICCION LÓJICA.

I.

¡Pobres sabios! En medio de la continua variacion de sus ideas, pasan la vida mas monótona del mundo; i ellos mismos no son otra cosa que la monotonía personificada. Un huevo a otro, no se parece tanto, como ellos se parecen a sí i entre sí mismos, pues a pesar de la diversidad de sus ciencias, todos tienen el gran punto de contacto nacido de lo poco o nada que con sus ciencias lucran.

II.

Nosotros al contrario: en nuestra igualdad inquebrantable ¿cuánta no es la variedad de matices que presentamos? El tonto nació para ser el tipo de la indiferencia o del fanatismo, del valor o de la cobardía, de la prodigalidad o de la avaricia, del fausto o de la mezquindad del *statu quo* o del movimiento perpetuo... Porque nosotros aborrecemos al centro; i es mas fácil que estemos a un mismo tiempo en ambos extremos que en el justo medio. Somos un misterio de la naturaleza, i nada hai mas natural que nosotros. Nada hai mas pesado que nuestra vaciedad; nada hai mas complicado que nuestra sencillez, ni nada mas cuerdo i sabio que nuestra ignorancia. De aquí se deriva nuestra grandeza i nuestro eterno poderío.

III.

Luces, sombras, colores i mil formas diversas pasan ante los ojos del que sabe observarnos, sin que por ello variemos nosotros ni en un ápice. No hemos nacido para variar, i variamos hasta el

infinito, porque el necio es el único ser en la naturaleza a quien le es dado hacer todo aquello para lo cual no ha nacido. Hai necesidad bulliciosa, alegre i casquivana; hai necesidad callada, adusta i séria; hai necesidad divertida, simpática i liviana; hai necesidad triste, quejumbrosa i pesada; hai necesidad ambiciosa i amiga de títulos i de honores; hai necesidad sin aspiraciones i amiga del retiro. Hai, pues, de todo: necesidades faustuosas i enemigas del lujo, orgullosas i modestas, ricas i pobres, amargas i dulces, pródigas i mezquinas, blancas i negras, jenerosas i egoistas, sabias i tontas... I hasta un mismo necio suele presentar diez o mas clases de necesidades diversas.—La necedad es el íris.

CAPITULO XI.

LOS NOMBRES AL REVES.

I.

Una de las circunstancias que ponen en mayor evidencia la sabiduría con que nuestro primer padre fué dotado por Dios, es el acierto con que Adan dió a cada cosa el nombre que le correspondia, segun su naturaleza. «I Adan llamó por sus verdaderos nombres a todos los animales, a todas las aves del cielo i a todas las bestias de la tierra.» Estas palabras del mas verídico i respetable de los historiadores manifiestan que no es de poco momento esto de dejar sin nombre a las cosas, puesto que Adan se apresuró a darles el que mas les convenia, a fin, sin duda, de que despues no fuesen llamadas al revés de su naturaleza. Mas, los enemigos de la ciencia, que en nada nos queremos parecer a los llamados sabios, i que, en lugar de seguir tan vilmente a la naturaleza, hacemos por contrariar sus leyes, damos siempre a las personas i a las cosas los nombres que ménos merecen: lo cual sobre tener desorientadas a las jentes (que es uno de nuestros principales fines) es de suma utilidad para despertar el espíritu, con la punzante discordancia entre el significado absoluto de nuestras denominaciones i las cosas que con ellas queremos significar. Permítanme poner los ejemplos siguientes:

II.

Hai cristianos que denominan bajo el nombre de *religion* al con-

junto de supersticiones que llenan su mente: lo cual no es mas que el revés de la religión.

Nosotros llamamos cristianos, i mas todavía, *buenos cristianos*, a los que miran como utopías ridículas las mas sublimes verdades evangélicas. Llamamos *piedad* al fanatismo i *caridad* a las persecuciones religiosas. Son *piedad* i *caridad* vueltas al revés.

Cuando no somos mas que pobres sectarios, decimos con énfasis: *nuestra santa religión*.

Cortamos un trozo de madera o de roca; lo labramos mal o bien; i aun cuando no hayamos podido darle la forma de hombre, escribimos al pié: DIOS. ¿Será que no pueda hacerse un Dios sino de un hombre imperfecto?

¿En dónde se ven cosas mas contrarias al Cristianismo, es decir mas al revés que en la Santa Ciudad, residencia del Vicario de Cristo?

Cristo dijo: mi reino no es de este mundo.—El Vicario de Cristo era i quiere ser Rei de Roma.—¿Acaso los Estados Pontificios no están en el mundo?

Los sucesores de los pobres pescadores de Galilea se titulan príncipes de la Iglesia. Una de dos: o son príncipes al revés, o son sacerdotes no mui al derecho.

Para entrar a las mezquitas turcas es menester quitarse los zapatos.—Para que un cristiano pueda presenciar en la Catedral de San Pedro la conmemoracion de la crucifixion, el viérnes de la Semana Santa, debe ir vestido de frac.—Cada país tiene sus usos, i aun podria decir sus abusos. Pero hai usos al revés.

No se puede hacer una visita de ceremonia al Santo Padre, sin ir tambien vestido de frac, es decir, con el traje que usan todos los criados de los hoteles de Europa. Estoi por creer que el frac es un vestido evangélico.

Cristo lavó los piés de sus discípulos para enseñarles la humildad.—El siervo de los siervos de Dios presenta sus piés para que se los besen los fieles.

Hai jentes que se tienen por tan tolerantes, que no pueden tolerar el que un intolerante hable delante de ellos.

Se suele llamar *cátedra del Espíritu Santo* a un púlpito en donde un clérigo atiza las pasiones políticas, los ódios de partido o el fanatismo de secta.—El predicador podrá ser hombre de espíritu: no lo niego.—Solo niego que ese espíritu sea santo.

Cristo es el gran libertador de la humanidad. Ha desesclaviza-

do nuestro espíritu porque nos ha revelado la verdad; ha desclavizado nuestro cuerpo porque nos ha enseñado nuestros derechos i nuestros deberes... ¿Por qué para ser buenos cristianos ha de haber necesidad de parecer esclavos? ¿No es esto el cristianismo al revés?

El cristianismo es la relijion de la razon, hasta en la creencia de sus mas altos misterios.—¿Por qué, para hacer cristianos ha de ser necesario surta la intelijencia? ¿Será que solo el necio es digno de unirse eternamente a la suprema sabiduría? Hai quienes al pronunciar, con meliflua voz, las palabras *Dios, Relijion...* hacen morir de risa al Diabolo.

Hai quien no tiene fé en Dios i tiene entera confianza en su criado.

Hai sacerdotes que predicán la fé en Dios i el respeto a la relijion.—I cuando dicen *Dios, Relijion*, se tocan el pecho... no de arrepentimiento por haberse creído ellos mismos la relijion (no digo Dios).

Católicos habemos a quienes nuestra fé en las promesas de Cristo sobre la existencia eterna de su santa Iglesia no nos impide buscar entre los poderes de la tierra apoyo para esa misma Iglesia. ¿Será que la fé ciega es contraria a la verdad evangélica?

Cristo es el eterno i divino esposo de nuestra santa madre Iglesia.—¿Por qué hemos de ver a esta santa madre desposada con los gobiernos civiles de la tierra? Esto es querer dar un padrastro a los fieles. Piense en ello nuestra santa madre.

Hai católicos tan piadosos, que convierten a la relijion en secta; quiero decir, que ellos se convierten en sectarios, separándose de la relijion verdadera, i metiéndose, a ojos cerrados, en el escabroso campo de la política. Desde allí esgrimen contra sus contrarios las mismas armas que Dios puso en sus manos para vencer al error i al vicio. Sus sacerdotes escomulgan i suelen quedar ellos escomulgados. Son tan celosos por la honra de Dios, que se empeñan en dividir a los hombres hasta en el cementerio. Su enseñanza consiste en oponerse sistemáticamente a todo progreso social; i a nombre del catolicismo, condenan las ideas mas evangélicas. Hablan contra la libertad del hombre i creen predicar el Evangelio.

Se comprende que haya un partido clerical; pero ¡un partido católico! Desafío a todos los enemigos del Cristo a que inventen

una expresion mas contraria que ésta a la dignidad, grandeza i caridad de la relijion cristiana.

Tenemos una iglesia católica, apostólica i romana, que no nació en Roma, sino que nació en Judea. ¿Si se llamara romana porque peleó a brazo partido contra Roma, la esclava coronada, venciendo a todos los Dioses del Olimpo?

Pero se llama romana porque tiene su centro en Roma; i en alguna parte ha de estar el centro i cabeza de la santa iglesia que rodea ya toda la tierra, manifestando con esto solamente, su derecho a ser llamada católica, así como el ser sucesora de la mision de los Apóstoles, le da el derecho de titularse apostólica..... I sin embargo, tenemos miles de cristianos que la estimamos, no tanto por lo que tiene de católica i apostólica, es decir de evanjélica, sino por lo que tiene de romana.

Por eso es que el Santo Padre debe ser de orijen romano, o italiano por lo ménos. Lo rodeamos de cardenales, italianos tambien; i con escepcion de algunos nombramientos recaidos en ciudadanos de las influyentes naciones europeas, casi todas las eminencias son italianas. I sus consejos i advertencias influyen para la lejislacion i direccion de todo el mundo católico.

Un papa americano..... De solo pensarlo me horrorizo. Ya se pasaron los tiempos en que las naciones del mundo católico podian producir ciudadanos dignos de la elevada i santa Tiara. El primer papa fué judío. El gran continente de Colon, el mayor grupo de naciones unidas por las creencias católicas, que el mundo presenta, carece en la misma Roma de cardenales que defiendan sus intereses relijiosos; que den a conocer sus prácticas, usos i costumbres, para ser rejido natural i convenientemente. I sin embargo, la América es católica, apostólica i ademas romana. Será que las repúblicas no pueden producir eminencias?

Decimos union entre la Iglesia i el Estado; i esa union a nombre de la unidad de accion no es mas que una muralla de separacion entre estas dos entidades. La Iglesia i el Estado se ponen de acuerdo para vivir en perpetuo desacuerdo; se estrechan para defenderse mutuamente, i así se ofenden mejor; se ligan, a nombre del órden, i producen el desórden. I pretenden entre los dos proteger la verdad, cuando la verdad puesta entre las dos no es mas que el grano de trigo entre dos piedras de molino. ¿En qué consiste esto? Consiste en que Anás i Caifás deben estar separa-

dos de Pilatos. Si los unís, Cristo será crucificado, en nombre del orden público.

III.

Grandes naciones hai que han apellidado *Santos* a sus reyes asesinos, traidores, crueles, ladrones.

Los chinos son mas grandes todavía, porque sus príncipes son mas que santos.

La grandeza de esas naciones es una grandeza al revés.

Sube un rei al trono; i aun cuando parezca que el diablo lo ha puesto allí, Su Majestad hace escribir sobre las monedas: *rei por la gracia de Dios*. Así hai tambien Dioses por la gracia del rei.

Hai en Europa naciones tan grandes, tan poderosas i tan ilustradas, que necesitan enviar a buscar al extranjero hombres de casta privilegiada para que las gobiernen. Hé aquí una civilizacion al revés.

¿Hai nada ménos derecho ni ménos divino que el derecho divino de los reyes? Es un derecho no al derecho.

El rei reina i no gobierna.—¿Qué aprovechan los pueblos con que se les *reine*? ¿No seria mejor que se les gobernase solamente? Habria ahorro de dignidad i de dinero.

Cansado estoi de oír decir que el príncipe tal tiene sobre sus hombros el peso del gobierno, i quien sufre la carga es el pobre pueblo.

¿Qué tratado de paz han hecho aquellas civilizadas naciones, que no hayan producido nuevas i mas sangrientas guerras?

Hai hombres bastante viles para no esponer su vida por salvar la de su mujer i de sus hijos; i luego los vereis arrostrar la muerte en medio de la batalla, por satisfacer el capricho, la ambicion o la codicia de un hombre a quien no conocen. Hé aquí el heroismo de la necedad.

Los necios de antaño daban a los emperadores romanos el nombre de *padres de la patria*; siendo así que los tales emperadores eran tan padres, como Saturno que se comia a sus hijos.

Los tontos de ogaño, desde aquí de estas Américas, hemos tambien gritado con entusiasmo: Oh! *la madre patria*! I era madrestra.

Cuando un pueblo entero derrama su sangre en los campos de

batalla por afianzar el trono de un déspota, decimos que ese pueblo *se ha sacrificado por el bien de su patria.*

I el esclavo encorvado bajo el peso de la tiranía ¿no suele tambien decir *mi patria*, como si pudiera pertenecerle alguna cosa a quien no es dueño de sí mismo?

Hai lecciones que se apellidan *de Honor*, compuestas de hombres no del todo honrados, apesar de ser mui honorables señores.

Hai órdenes..... de caballería; i otras órdenes, que no han producido mas que desórdenes en el mundo.

Solo a fuerza de deshonorarse, puede a veces un hombre alcanzar ciertos honores; i miéntras mas bajamente se arrastra mayor es, segun dicen, la altura a que se eleva. Nosotros hemos descubierto el secreto de elevarnos para abajo.

IV.

La China se llama el imperio celeste; pero ¿hai otro imperio mas terrestre que la China? ¡Ya se ve! El pueblo que ha convertido en Dios a su rei, ¿por qué no ha de convertir en cielo a sus valles i serranías?

La España se honra con el título de *Católica*; i es la única nacion del mundo que ha degollado sin dejar uno a sus *frailes católicos*. Si será que el verdadero catolicismo produce el furor contra los frailes!

La Inglaterra (anglicana) se gloria de haber sacudido el yugo espiritual del Papa-Rei, para poner su libre cuello bajo el yugo un poco corporal del Rei-Papa.

¿Qué nacion mas orgullosa de la nobleza de su raza que los ingleses? I sin embargo, la mayor parte de Inglaterra..... ¡Pero ya se ve! la mayor parte de los habitantes de Inglaterra no son ingleses.

La magna carta inglesa es en realidad una carta bien pequeña.

La Inglaterra goza de las inapreciables ventajas de la libertad... de su aristocrácia. El pueblo ingles goza del reves de la libertad. Quiero decir que la libertad inglesa es completa, porque tiene las dos caras.

La Inglaterra i la Irlanda se unirán, cuando se establezca la paz entre los lobos i los corderos; pero esto no es impedimento para que a la Inglaterra, a la Escocia i a la Irlanda se las llame

juntas «*el Reino Unido de la Gran Bretaña.*» Nosotros, por medio del derecho, sabemos unir las cosas mas separadas en el hecho.

Es fama que la Inglaterra es la nacion mas rica del mundo. Es fama que en Inglaterra las jentes se mueren de hambre, de sed i de frio. Solamente a nosotros nos es dado convertir a la riqueza de una nacion en la miseria de la mayor parte de sus habitantes.

V.

Hai paises que respetan tanto su Constitucion, que por no variarla en su letra, serán capaces de profanar mil veces sus artículos, dándoles las mas absurdas i torpes interpretaciones. Éste es el revers del respeto a las leyes.

Dicen que las cárceles tienen por objeto perseguir al crimen.— Nosotros hemos convertido las nuestras en escuela de todos los vicios.

En paises católicos, cuyos sacerdotes predicán la caridad de enterrar a los muertos, he visto cadáveres esperando a la puerta del cementerio que los vivos paguen por ellos el pasaporte para la sepultura.

Hai repúblicas que se llaman libres, i dejan que sus gobiernos les elijan sus representantes.

Hai ciudadanos tan honorables que se indignarian si uno fuese a comprarles su voto. Lo único que la honradez les permite hacer es cambiarlo por un destino público.

Yo sé de una república que trabaja mas de veinte años há por establecer i jeneralizar el sistema de pesos i medidas decimales, i al mismo tiempo manda enseñar en sus escuelas públicas el antiguo sistema que se pretende desterrar. Es caminar hácia el norte, para llegar cuanto ántes al polo sur.

He visto muchos jesuitas que son un dechado de virtudes, i me he preguntado ¿por qué con hombres tan buenos ha podido formarse una sociedad tan perniciosa?

¿Cuál de nuestras repúblicas no ha menester de la inmigracion extranjera? ¿Cuál de ellas no la desea ardientemente? Ninguna deja de trabajar en este sentido. ¿I cómo? Voi a decirlo: presentando a los extranjeros paises contaminados de discordias civiles, sin proteccion comercial e industrial, sin seguridad personal, sin vías de comunicacion; presentándoles ciudades sin el menor ali-ciente para la vida, i desprovistas hasta de aquellas ventajas que

el hombre puede proporcionarse a poca costa; convidándolos a venir a hacerse miembros de sociedades llenas de preocupaciones i malas prácticas i peores leyes, de que no queremos deshacernos porque no nos da la gana; i por último, como si todo esto no fuera todavía bastante, quitando a los deseados huéspedes hasta el derecho de adorar a Dios segun sus creencias. ¿Es este un procedimiento al derecho?

La union americana es proclamada a veces por los mismos políticos que arrojan semillas de discordia entre estas nacientes repúblicas, fomentando rivalidades, encendiendo ódios i trabajando porque cada república viva metida dentro de su casa sin mezclarse en nada de los asuntos de las demas.

Publicase en Europa i llegan a América unos periódicos que se titulan *ilustrados*. ¿Se llamarán así por las mentiras que «tienen ya costumbre de contener?» El hecho es que estos papeles *ilustrados*, solamente son papeles, pero no *ilustrados*.

V.

De un hombre probo, caritativo, relijioso, frugal, casto i modesto se dice que es hombre de *buena vida*. De otro, que vive a sus anchas sin escrupulizarse de nada, comiendo, bebiendo i durmiendo a mas i mejor, se dice que se da *una buena vida*. ¿Acaso los que saben darse una vida buena suelen ser hombres no de buena vida?—Cosas de nosotros.

Del mismo hombre bueno, honrado, modesto i que carece de ambicion, decimos *es un pobre diablo*, como si para los necios el diablo fuera el tipo de la hombría de bien.

Bautisamos con el dictado de *grande hombre* al que engaña a todo un pueblo, para adueñarse de sus derechos, de sus libertades i hasta de su hacienda; i metemos en la cárcel al ladron de un caballo o de un buei. ¿Será que el necio estime ménos a su libertad que a su caballo?

Castigamos con la última pena al que mata a otro de una cuchillada, i llamamos *héroes* a los que conducen sus hermanos al matadero. Si tenemos unas ocurrencias que.....!

Hai comerciantes que, vendiendo mui barato sus mercaderías ganan el doble de lo que aprovecharian vendiendo caro: i quedándose con los bienes de sus acreedores, dicen que hacen cesion de bienes. ¿Cabe un nombre mas al reves? A esto llaman *bancarro-*

ta, i sin embargo, los tales comerciantes han remendado su banca con tal operacion. Son los únicos que han descubierto el dar lo que poseen para quedarse con lo ajeno. Hé aquí una económica prodigalidad.

Para estirpar por completo los robos i asesinatos, no hai mas que proteger oficialmente a los mas célebres asesinos i ladrones. Es cosa que nosotros hemos descubierto.

Yo tuve un pleito que el juez sentenció a mi favor; i con lo que recibí de mi contrario pagué las costas i quedé en paz. No gané mas que el pleito.

¿No habeis visto como en llegando muchos médicos a una ciudad se multiplican las enfermedades, como en estableciéndose compañías de bomberos se suceden los incendios, como con las casas de seguros vienen los siniestros; como en llegando abogados, se suscitan mil cuestiones?—Pues lo mismo pasa con los sabios; no hacen mas que aparecer, i toda la sociedad se queda a oscuras con las disputas que arman. Pero echad en esa sociedad media docena de tontos, i no lo sea yo, si no se ilustra.

CAPITULO XII.

LA SABIDURÍA ES UN VENENO.

I.

Filósofo quiere decir *amigo de la sabiduría*; i ¿qué cosa es un filósofo sino un ser impío, irreljioso i sin temor de Dios? Preguntádselo, si no, a cualquiera de nosotros. Luego la filosofía es la irreljion i la impiedad. ¿Quién podrá dudarle despues de haberlo dicho nosotros?

I si es así la tal filosofía,
¿qué tal será la tal sabiduría!

II.

En efecto, el amor al saber no es otra cosa que una curiosidad de filósofo; ¿i qué cosa hai mas fatal al hombre que la curiosidad? Díganlo la historia de Adan i Eva, la de Pandora, de Epimeteo, Prometeo, Pantea i muchos otros personajes masculinos i femeni-

nos, cuya curiosidad o deseos de saber lo que no les convenia han causado su propia desgracia i la de los demas. Así lo ha comprendido el mundo entero, que parece haber tenido un santo horror a la ciencia, como la gran corruptora del espíritu humano. Hoi mismo se ven sobre la superficie del globo, naciones que piensan poco mas o ménos como el remoto Ejipto i la todavía mas remota Caldea, cuyos sabios reyes mas que sabios sacerdotes monopolizaron las ciencias i libraron a sus súbditos de tan fatal contagio.

Para que se vea cuán grande ha sido siempre el anhelo de los gobiernos absolutos (especialmente de los teocráticos) por hacer felices a sus esclavos. Los gobiernos cristianos siguieron, despues de veinte siglos, el ejemplo de los humanitarios faraones, educando a los pueblos en la santa ignorancia que habia de conducirlos al cielo.

III.

Pero nuestros gobiernos i nuestras aristocracias cristianas se desviaron de tal ejemplo, no cultivando ellos mismos la ciencia, como lo hacian los caldeos i los faraones, en razon a que las naciones cristianas llegaron a estimar la ignorancia mucho mejor que los siglos anteriores. Ya se vé! estaba el mundo mas civilizado, i hé aquí porque habia grandes potentados que tenian a mucha honra el no saber escribir, así como habia obispos que manejaban mejor la espada que la pluma.

IV.

Al cauto celo de los primeros cristianos i al no ménos santo fanatismo de los mahometanos, se debe la destruccion de las inmensas bibliotecas de Tebas, Menfis, Heliopolis i Alejandría, en donde se encerraba todo el saber ejipcio. Del mismo modo los españoles trataron de destruir toda la ciencia morisca, para quedarse con su estimable ignorancia. I cuenta que quedaron bien castigados los moros por haber cometido el crimen de enseñar las ciencias, las artes i el comercio en España. Carlos V dió a conocer su catolicismo, despedazando la Alhambra, el Generalife i la Mezquita de Córdoba, el templo de las mil columnas. En toda lucha, la destruccion ha sido siempre la primera i la última palabra de la poderosa necedad; i no pudiendo destruirlo todo, ¿qué hizo el santo padre del santísimo Felipe II? Embadurnó con cal todas las pare-

des de los templos, palacios i demas monumentos moriscos, para que no quedara ni memoria de las ciencias i artes que habian cubierto aquellos muros de arulejos, molduras i arabescos.

Hoi mismo, en mitad del siglo XIX, ha sido incendiada por órden de los ingleses la riquísima biblioteca Yuen-Ming-Yuen, cerca de Pekin: lo cual pone de manifiesto que las naciones mas poderosas siguen ahora la antigua costumbre de sacrificarlo todo en aras de la necedad, diosa estupenda que suele tomar los nombres de Relijion, Piedad, Patriotismo, Fidelidad, Valor, etc.

V.

Esto manifiesta como la parte mas sensata de la humanidad (que es sin duda alguna el clero i la aristocr cia) ha tenido en gran predicamento a la necedad, a la ignorancia i a todas las demas virtudes que de estas dos fuentes emanan. Grandes filósofos las han elojado en alta voz, i sacerdotes no m enos grandes las han aconsejado desde los púlpitos. Moises cuenta como Luzbel, por querer saber demasiado, fué arrojado a los infiernos. Sócrates decia: «Si se me diese a elejir entre el saber de los s bios i mi propio saber, que consiste en saber que nada s , yo preferiria quedar tal como estoi.»

La vida entera de este filósofo es la prueba mas convincente de que saber es sufrir. Salomon, el mas s bio de los s bios no se cansa de repetir que nuestra ciencia no es mas que vanidad. El s bio Pascal envidiaba la necedad de los que no querian perder su tiempo en escucharle. Buffon dice en su discurso sobre *la naturaleza de los animales*, que la sabiduría es la causa de la locura; i el célebre filósofo chino Hoinantsce es de parecer «que la ambicion de la tal sabiduría ha perdido al jénero humano.....»

VI.

Por lo dicho se verá el predicamento que la pobre sabiduría alcanza, aun entre los mismos, que, una que otra vez, suelen ser los suficientemente prácticos para preferir la necedad.

Pero  qu  grado de importancia ha de tener la razon humana, a ojos de los s bios, cuando renombrados naturalistas, desde M. Buffon para abajo, han clasificado al hombre junto con los orangutanes? Muchos lo han elevado hasta la altura de darles por ascendientes a los señores monos; i la razon es tan profunda como

convinciente, pues no hai mas que comparar la estructura material de un mono con la de un hombre, para ver la pequeñísima diferencia que hai entre estos dos animales. Oh! poderosa anatomía, que ha sido capaz de convertir a los hombres en macacos!

¿No veis el caso que los sabios hacen de la razon, tan decantada por los hombres? Si ellos hubieran visto la importancia de la razon humana; si hubieran encontrado que esta cualidad adornaba a un diez por ciento siquiera de los hombres, claro es que hubieran clasificado a estos en una especie aparte llamada *racional*. Pero vino la anatomia, i lo decidió de otro modo: tenemos que resignarnos a ser orangutanes humanos, pues así lo dice una ciencia, que, por tratar especialmente de la materia, merece nuestra estimacion i nuestro crédito, sobre todas las ciencias del espíritu.

VI.

Por último, nada me costaria citar textos del Antiguo i del Nuevo testamento, en apoyo de mi parecer, como es uso i costumbre de todo cristiano que sabe defender sus opiniones. Amontonaria pasajes del Talumd, del Koran i del Send-Avesta; registraria con paciencia los interminables libros sagrados de la India, de la China i del Japon; i con esto, si no alcanzaba a probar mi tema, lograría siquiera lucir mi erudicion, que a veces suele ser el principal objeto de nuestros discursos. Pero me retrae la idea de que con tantas citas al márgen, puedo parecer sabio, i yo no quiero que nadie me tenga por tal, pues soi hombre que se estimar el aprecio de los míos, por lo cual conservaré siempre intacta mi dignidad de hombre práctico i de buen ciudadano.

VII.

En prueba de que merezco el nombre de *bueno*, escribo este discurso contra Satanas. El diablo hace mucho mal, porque sabe mucho. Si no supiera tanto, no seria tan malo, i si fuera ignorante se dejaria vencer por cualquiera mojigata; i en vez de llamarse *Maldito*, mereceria el apodo de *bendito* que suele darse a un tonto cualquiera; así como de un hombre que sabe mucho se dice *es un diablo*.....

VIII.

Pero no necesito meterme con aquellos remotos filósofos, ni

ménos con el diablo, cuando tengo aquí mas cerca a J. J. Rousseau, que me ayudaria a defender a mi nobilísimo bando. En uno de sus mas profundos discursos, dice el citado filósofo que «el acto de reflexionar es contrario a la naturaleza humana» lo cual indica que para que el hombre sea digno de ser llamado tal, no debe reflexionar; i por eso dice todavía el filósofo «que el hombre que medita es un animal depravado» lo cual no quiere decir que él no fuera depravado, por haber meditado para escribir estas verdades, sino que no hai ninguna necesidad de meditar para decir cosas tan estupendas. I si la dichosa ciencia de los sabios es el resultado de su meditacion, claro está que no hai nada que corrompa tanto el espíritu humano como la dicha ciencia. El mismo filósofo en su discurso pronunciado en 1750 ante la Academia de Dijon, no deja duda sobre que las ciencias han corrompido las costumbres de los pueblos; i la sabia Academia pronunció su veredicto contra los sabios, con solo premiar el susodicho discurso. El mismo Rousseau confiesa que a este trabajo debe toda su celebridad: prueba incontestable de cuan estimadas son la necedad i la ignorancia entre los hombres, cuando ellos premian a los que saben defenderlas. Yo aunque el último (quiero decir el primero) de los necios, espero tambien immortalizar modestamente mi nombre, si logro dar cumplida cima a mi propósito, poniendo el último sello en este libro, que será un eterno monumento contra el diablo i los suyos, es decir contra la sabiduría i los sabios.—(Continuará).

DANIEL BARROS GREZ.